
Presentación

El centenario de la Encíclica Rerum Novarum del Papa León XIII, pionera del pensamiento social de la Iglesia, no es sólo la ocasión de la celebración puntual de una fecha que pasa y cuyo sesquicentenario o segundo centenario comenzamos a esperar en la inexorable sucesión del tiempo.

Realmente es digna de relevarse la trayectoria de cien años de aporte de la Iglesia a la liberación y promoción humana, a través de las valiosas orientaciones y criterios de acción de su enseñanza social, con base en la revelación del Dios que actúa en la historia.

No ha sido nada fácil el encuentro con tan dispares problemáticas sociales, desde finales del siglo XIX hasta estos últimos años de nuestro siglo. Constatamos la fidelidad de la Iglesia a su proyecto humano, a pesar de la multitud de intereses encontrados, marcados por la ambigüedad, y el testimonio transparente de solidaridad con la familia humana y con su historia de gozos y esperanzas, de tristezas y angustias. Todo lo auténticamente humano encuentra eco en el corazón de los discípulos de Cristo (cf. Gaudium et Spes 1).

Aunque es verdad que el cristianismo no es uno de tantos humanismos, sin embargo no podemos pasar por alto los rasgos típicamente humanistas que posee, con unas características tan especiales. Dentro de una elevación de lo humanista al rango religioso, hablando en cristiano, el hombre es capaz del amor interpersonal generoso (agapé), que llega hasta el extremo del amor a los enemigos. Humanismo del amor, que es también humanismo de la esperanza: el proyecto de un mundo fraternal, en las difíciles circunstancias de la vida terrena, no puede darse por

destinado al fracaso definitivo de la muerte; amar es esperar no en perspectiva individualista, sino para todos y con todos, y en el horizonte de una vida plena, la de Jesús resucitado por el Padre.

Este humanismo del amor y la esperanza se concreta en la u-topía del humanismo de la justicia y de la paz, que vivifica la lucha por ellas, allí donde no son realidad y donde se impone un trabajo de promoción humana a todos los niveles, de superación de las estructuras objetivadas de egoísmo y opresión, de búsqueda de igualdad y libertad para todos, de opción preferencial por los más pobres y necesitados.

Indudablemente este ideal de justicia, que llama a una esperanza activa, es el que ha animado el profetismo de la Iglesia en sus cien años de Magisterio social, desde la Rerum Novarum de León XIII a la Centesimus Annus de Juan Pablo II. Este dinamismo profético es el que constatamos y celebramos con alegría en este centenario. Nos hallamos en una coyuntura privilegiada: cien años de pensamiento y enseñanza social son más que suficientes para mirar hasta qué punto de realidad el hombre ha sido y es “el primer camino que la Iglesia debe recorrer en el cumplimiento de su misión” (Juan Pablo II Redemptor Hominis 14).

Los cien años de pensamiento social, que conmemoramos con gratitud, han sido un tiempo de discernimiento evangélico realista. La Iglesia descubre, bajo la conducción del Espíritu del Señor, los signos verdaderos de la presencia o de los planes de Dios en los acontecimientos, exigencias y deseos, de los cuales participa juntamente con sus contemporáneos. Consciente de la vocación del hombre, por la fe que ilumina todo con nueva luz, se encamina hacia soluciones plenamente humanas (cf. Gaudium et Spes 11, 1).

Es claro que en su pensamiento hay “elementos de validez permanente que se fundan en una antropología nacida del mismo mensaje de Cristo y en los valores perennes de la ética cristiana” (Puebla 472), pero existen otros que son contingentes, cambiantes, pues responden a contextos muy particulares (cf. Puebla 472; Gaudium et Spes Nota 1).

En su Carta Apostólica Octogesima Adveniens, con su característica lucidez, el Papa Pablo VI es consciente de que frente a la diversidad de situaciones, “es difícil pronunciar una palabra única, como también proponer una solución universal” (Octogesima Adveniens 4,1). Por lo cual, en lógica consecuencia, queda a las distintas comunidades cristianas particulares una labor de discernimiento de “las

opciones y los compromisos que conviene asumir para realizar las transformaciones sociales, políticas y económicas que se consideran de urgente necesidad en cada caso” (Octogésima Adveniens 4,2), en las circunstancias que el mismo Pablo VI indica (cf. Octogésima Adveniens 4,2).

Las comunidades cristianas de América Latina y en particular de nuestra querida Colombia han de tomar en serio este discernimiento evangélico, a partir de la situación de injusticia, de pobreza, de miseria, de violencia y en general de irrespeto a los derechos humanos fundamentales, para no dejar pasar el tiempo y asumir con decisión los ineludibles compromisos que la realidad está pidiendo a gritos. La fuerza y la originalidad de las exigencias evangélicas estará siempre presente. Estas son las que el pensamiento centenario de la Iglesia en el campo social pretende ofrecer, haciendo eco a la experiencia viviente de la tradición cristiana a lo largo de los siglos y para propiciar la conversión sincera de los hombres y el progreso de la vida social (cf. Octogésima Adveniens 4,3).

En la presente entrega de Theologica Xaveriana se pretende dar un aporte de profundización en torno al proceso de pensamiento centenario. La atención se centra no sólo en la Rerum Novarum de León XIII, como punto de partida y objeto de celebración, sino también de la Centesimus Annus de Juan Pablo II, como punto de llegada y clara conmemoración de la encíclica leonina. Aparecerán en este número algunas de las exposiciones de las jornadas de reflexión, efectuadas en la Universidad Javeriana, entre el 11 y el 13 de septiembre de 1991.

En una primera colaboración de contextualización, el P. Jaime Vélez C., S.J. resalta el profetismo de la Rerum Novarum, indicando su importancia, su contexto histórico de finales del siglo XIX, sus lineamientos principales y la influencia posterior.

El Dr. Luis Mario Sendoya M., trata de esclarecer el contenido amplio y el dinamismo del término “social”, para entender y ubicar adecuadamente el proceso del pensamiento social de la Iglesia en sus cien años de vigencia.

En una lectura de la Encíclica Centesimus Annus el P. Francisco José de Roux R., S.J. va presentado sus propias anotaciones, siguiendo el orden estricto del documento de Juan Pablo II. El texto mismo aparece en itálica, para distinguirlo de lo que es propiamente comentario del autor.

El P. Mario Mejía Ll., S.J., en su comunicación va entresacando y resaltando

elementos del desarrollo del pensamiento social de la Iglesia, temas constantes de las encíclicas sociales y finalmente se concentra en la Encíclica Centesimus Annus, particularmente en su capítulo VI: El hombre es el camino de la Iglesia.

El P. Carlos Ignacio González, S.J. se adentra un poco en las bases bíblicas de la encíclica de Juan Pablo II y explicita algunos de los momentos más salientes de la doctrina del destino universal de los bienes, a la luz de la revelación progresiva de la Palabra de Dios.

En la línea de su especialidad el P. Luis Miguel Rozo D., S.J. ofrece una síntesis histórica de los grandes modelos de desarrollo económico y, después de delimitar los objetivos de un modelo de esta índole, intenta mostrar las líneas del que se descubre, a su parecer, en la Centesimus Annus.

El P. Germán Neira F., S.J., en perspectiva de hermenéutica magisterial, se detiene en las claves de interpretación de la Centesimus Annus y en la semántica de la situación mundial en Sollicitudo Rei Socialis de Juan Pablo II y en la misma Centesimus Annus. Es un aporte sugerente, que da luz para la intelección de estos dos documentos.

Los Dres. Germán Rey y Eduardo Villar afrontan, desde su contexto empresarial, el problema de las relaciones trabajo-capital en el pensamiento social de la Iglesia. Este constituye la línea medular de la Rerum Novarum, retomada por las sucesivas encíclicas sociales hasta la Centesimus Annus.

Finalmente ofrecemos una crónica de nuestro quehacer universitario en el año de 1991.

El propósito de siempre es propiciar espacios para un diálogo abierto sobre diferentes coyunturas y enfoques teológicos.

*Mario Gutiérrez J., S.J.
Decano Académico*